

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Universidad de Murcia

Volumen XXIII  
Julio-Diciembre 2007  
Número 44

## SUMARIO

### ESTUDIOS

<b>Silvio Botero Giraldo</b> <i>La perfección cristiana de la pareja humana. ¿Tienen acceso a ella las uniones irregulares?</i> .....	287-307
<b>Pedro Ortega Ruiz</b> <i>La familia como espacio educativo</i> .....	309-329
<b>María del Rosario Encinas Guzmán</b> <i>Evolución humana, educación y cultura de la vida</i> .....	331-358
<b>José Luis Parada</b> <i>Cuestiones actuales de «Bioética» en la familia</i> .....	359-389
<b>José M<sup>a</sup> Mora Montes</b> <i>La violencia contra la mujer, esposa o compañera. Nuevos conceptos...</i>	387-414
<b>Juan José González Ortiz</b> <i>Estereotipos familiares en el cine y la publicidad</i> .....	415-430
<b>Jerónimo José Martín</b> <i>Modelos de familia en el cine contemporáneo</i> .....	431-443
<b>Antonio Garrido</b> <i>La política familiar en España: ¿el futuro empieza hoy?</i> .....	445-472
<b>Manuel Lázaro Pulido</b> <i>Mujer y realidad del aborto. Conclusiones desde un enfoque multidisciplinar</i> .....	473-490
<b>NOTAS Y COMENTARIOS</b>	
<b>Gonzalo Fernández</b> <i>El electorado de Brandenburgo, la Orden Teutónica y los orígenes de Prusia</i> .....	491-505
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	507
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> .....	569
<b>ÍNDICES</b> .....	573

## MODELOS DE FAMILIA EN EL CINE CONTEMPORÁNEO

JERÓNIMO JOSÉ MARTÍN

A lo largo de su centenaria historia, el cine ha convertido a la familia —padre, madre, hijos, abuelos, tíos, sobrinos,...— en protagonista de muchas de sus historias, mostrando de paso su evolución social, con todas sus luces y sombras. Resulta especialmente interesante analizar el enfoque de la familia por parte del cine de las últimas décadas, pues durante estos años la institución familiar ha sufrido especialmente las tensiones derivadas de la caída de los regímenes comunistas en el Este de Europa y del auge en muchos países occidentales de una ideología laicista e individualista, que cuestiona radicalmente cualquier fundamentación religiosa de la moral pública, y en concreto de la familia, llegando a modificar sustancialmente su propio concepto natural.

### *La familia natural*

Cuando se habla de *familia natural*, se hace referencia al núcleo humano básico derivado de una consideración objetiva de la naturaleza humana, que parte de la existencia de dos únicos sexos naturales: el masculino y el femenino. Estos sexos son diversos entre sí, aunque tienen los mismos derechos y obligaciones. Y, al complementarse, muestran la plena potencialidad del ser humano, también en lo referente a la procreación y educación de los hijos, cuya importancia exige una protección total, y especialmente jurídica, por parte de los poderes públicos.

Este enfoque natural de la sexualidad y la familia ha sido defendido durante siglos por un humanismo religioso, que enriquecía todo ese planteamiento con el designio de Dios respecto al hombre y, en el caso del cris-

tianismo, con su condición de hijo de Dios. Pero también ha sido defendido en los últimos siglos por un humanismo no religioso, agnóstico e incluso ateo, que fundamentaba su antropología básica en una consideración de la naturaleza humana como una realidad objetiva y, por tanto, evaluable y concretable por las diversas ciencias, sin necesidad de recurrir a explicaciones religiosas.

### *De bárbaros y revoluciones*

Sin embargo, en el siglo XX, y en gran medida como evolución razonable de esos humanismos sin Dios, se ha ido consolidando una antropología no objetiva, profundamente subjetiva, que desprecia el concepto mismo de «naturaleza humana» y, en realidad, acaba defendiendo que el hombre no nace, se hace, incluso respecto al sexo y, por supuesto, a la moralidad o inmoralidad de sus actuaciones. Es la suya una «moral del todo vale», que ha escandalizado por fin no sólo a los humanistas religiosos, sino también a los humanistas ateos o agnósticos más sensibles, que comienzan a ser conscientes de las terribles consecuencias que está teniendo y puede tener una antropología de esas características.

En este sentido, son muy interesantes las reflexiones del ensayista francés Alain Finkielkraut, en libros como *La derrota del pensamiento* o *Nosotros los modernos*, donde profundiza en lo que él denomina «el retorno de los bárbaros». Aunque quizá las aportaciones más lúcidas al tema corresponden al filósofo alemán Jürgen Habermas, cuya traumática visita en Estados Unidos a una serie de clínicas de experimentación con embriones humanos le llevó a replantearse su filosofía en la obra *El futuro de la naturaleza humana*. Más tarde daría entrada en ella al misterio, tema central de *Dialéctica de la secularización*, volumen que reúne sus jugosos diálogos de 2004 con el entonces Cardenal Joseph Ratzinger.

### *La ideología de género*

Precisamente, el actual Papa Benedicto XVI, en diversos escritos anteriores y posteriores a su elección, ha desarrollado una visión personal de esa degeneración de la antropología, muy clarificadora de su influencia destructiva en la familia natural. Sintetizando sus razonamientos, según Ratzinger se han producido tres grandes revoluciones contra el hombre a lo largo de la historia. La primera sería el ateísmo, que elimina a Dios de la vida del ser humano. La segunda sería el materialismo, en todas sus espe-

cies, que elimina del hombre cualquier dimensión espiritual o la reduce a simples parámetros científicos. Y, finalmente, la ideología de género, que niega la propia existencia de una naturaleza humana objetiva. Como señala el propio Benedicto XVI, esta tercera revolución contra el hombre es la última posible, pues después de su negación de la naturaleza humana no cabe nada más.

Expuesta en la I Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Pekín, 1995), ambas organizadas por la ONU, la ideología de género está teniendo una influencia decisiva en las legislaciones occidentales en torno a la familia, especialmente en España, donde el Gobierno del socialista José Luis Rodríguez Zapatero la ha convertido en punta de lanza de su radical revolución social, desarrollada en sus leyes sobre el matrimonio gay, la adopción por parejas del mismo sexo, el divorcio rápido o la Educación para la Ciudadanía. También la cultura comienza a asimilar con fuerza su influencia, especialmente a través de la televisión. Sin embargo, su asimilación por el cine es mucho menor, o se limita exclusivamente a las versiones restrictivas de la ideología de género, quizá porque su versión de máximos resulta muy fuerte hasta desde el punto de vista dramático.

### *Feminismo neomarxista*

Y es que, en su origen, la ideología de género no responde tanto a la propaganda del movimiento gay como a las ideas extremas del feminismo radical de origen marxista, que el movimiento gay ha asumido por puro pragmatismo, aunque van mucho más allá de sus reivindicaciones específicas. En efecto, en El Cairo y Pekín, las feministas radicales presentaron la ideología de género como la gran solución a la *innata* lucha de clases entre los sexos naturales, considerados por ellas como alienaciones yuxtapuestas que hay que superar para evitar el dominio del hombre sobre la mujer. A partir de este nuevo dogma neomarxista, ese feminismo radical adopta la táctica del relativismo moral, y da el salto hasta la negación de cualquier dogma — salvo los suyos— en materia moral y, en concreto, en materia sexual. De este modo, se desprecian los sexos naturales como irrelevantes, y se afirma el origen cultural y el carácter cambiante de la identidad sexual, que cada ser humano va eligiendo libremente a lo largo de su vida, dependiendo de sus preferencias coyunturales. Así, no sólo se legitiman la homosexualidad, el lesbianismo, la bisexualidad o la transexualidad, sino también cualquier otra opción sexual libremente elegida: la zoofilia, el incesto, la pederastia con ciertas garantías, la poligamia, la poliandria, el sadomasoquismo...

Ya de por sí, resulta difícil desdramatizar y mostrar como naturales todas estas conductas en una película o en cualquier otra manifestación cultural. Pero es que, además, cuando la ideología de género se encarna en personajes realistas, desvela sus profundas contradicciones. Al fin y al cabo, no deja de ser paradójico que se considere progresista y socialmente avanzada una ideología profundamente individualista —uno debe elegir con autonomía plena, sin ser *reprimido* por los demás ni por la sociedad— y antiecológica, pues desprecia la propia existencia de una naturaleza humana objetiva. Un desprecio que contrasta con la defensa, a menudo radical, de la objetividad de la naturaleza animal e incluso mineral, que, según los propios ecologistas, siempre pasa factura cuando se va contra ella.

### *Las pseudofamilias gays*

*Philadelphia* (1993), de Jonathan Demme

*Las horas* (2002), de Stephen Daldry

Sea como fuere, y seguramente por su deficiente anclaje antropológico, cuesta encontrar películas que exalten sin matices la ideología de género. De hecho, los esfuerzos de la propaganda gay sólo han dado lugar a unas cuantas películas sentimentales y tramposas, como *Philadelphia* (1993), de Jonathan Demme; *In & Out* (1996), de Frank Oz; *Avril* (2006), de Gérald Hustache-Mathieu; *Manuale d'amore 2* (2007), de Giovanni Veronesi, u *Odette: una comedia sobre la felicidad* (2007), de Eric-Emmanuel Schmitt. Fuera de estos filmes, y de algunos otros de menor entidad, no hay casi títulos que muestren de un modo totalmente positivo las uniones homosexuales o lésbicas. Y, los pocos que hay, suelen caer en una especie de *sexismo gay*, que les lleva a presentar a todas las mujeres como unas histéricas y a todos los hombres como unos brutos insensibles. Resulta emblemática de este efecto deformador la película *La boda de mi mejor amigo* (1997), de P.J. Hogan.

En todo caso, las mejores películas que afrontan estos temas, directa o indirectamente, suelen hacerlo con el dramatismo y la honestidad de la vida misma, que confirma las problemáticas relaciones que generan las prácticas homosexuales, lésbicas, incestuosas o sadomasoquistas. Basta recordar títulos como *Mejor, imposible* (1997), de James L. Brooks; *Truman Capote* (2005), de Bennett Miller; *Historia de un crimen* (2006), de Douglas McGrath; *Diario de un escándalo* (2006), de Richard Eyre; *Retrato de una obsesión* (2006), de Steven Shainberg; *Mi hijo* (2006), de Martial Fougeon; *Corazones solitarios* (2006), de Todd Robinson...

En este sentido, merece una mención especial *Las horas*, galardonada en 2003 con numerosos premios, incluidos el Oso de Plata, el Globo de Oro y el Oscar a la mejor actriz (Nicole Kidman). Este segundo largometraje del inglés Stephen Daldry (*Billy Elliot*) se basa en la novela homónima de Michael Cunningham, galardonada con el Premio Pulitzer 1998. Su punto de partida y de llegada es el suicidio de Virginia Woolf en 1941, y su hilo conductor es la laboriosa escritura, entre 1923 y 1925, de su famosa novela *Mrs. Dalloway*. Durante la recreación de este angustioso proceso creativo —trágicamente marcado por una experiencia lésbica—, se intercalan las dramáticas jornadas de otras dos mujeres deprimidas, sexualmente confusas y muy influidas por la lectura de *Mrs. Dalloway*. Una en 1951 y otra en 2001.

Ciertamente, la película resulta un poco confusa en sus premisas antropológicas y éticas. De hecho, el propio Daldry fue pareja durante años del diseñador teatral Ian McNeil, hasta que se casó en 2001 con la bailarina norteamericana Lucy Sexton, de la que tuvo un hijo en 2003. De todas formas, los personajes más equilibrados de la película son heterosexuales —el paciente marido de Virginia Woolf y la hija de la lesbiana de 2001—, y su visión de la homosexualidad, el lesbianismo y la bisexualidad no es nada complaciente, y está muy matizada por el hecho de que las tres mujeres protagonistas padecen graves trastornos psicológicos y no soportan especiales presiones sociales. Más bien se convierten en una poderosa y emotiva constatación de las dolorosas turbaciones, frustraciones y desesperanzas a que se enfrentan tantos hombres y tantas mujeres de hoy por no tener un agarradero sólido, ni moral, ni religioso.

### *Las nuevas familias postmarxistas*

*Secretos y mentiras* (1996), de Mike Leigh

*Héctor* (2004), de Gracia Querejeta

La caída del comunismo en el Este de Europa también ha impulsado a otros muchos cineastas marxistas o filomarxistas en una dirección muy diferente a la ideología de género. Estos directores y directoras están afrontando con valentía una cierta readaptación ideológica, que les está llevando a la recuperación de la familia natural —que hace años ellos mismos quizá consideraban una institución reaccionaria— como el principal impulsor social frente al creciente individualismo materialista de las sociedades occidentales. Esta es una de las notas distintivas del que podría llamarse *Nuevo Cine Social*, que ha dado numerosos frutos en las últimas décadas, sobre

todo en Europa. Ha sintetizado muy bien este fenómeno el cineasta francés Robert Guédiguian, autor de películas tan significativas de esta tendencia como *Marius & Jeanette* (1996), *De todo corazón* (1998) o *Mi padre es ingeniero* (2003): «El fin de las ideologías —decía en una entrevista— nos tiene que llevar a modelar la ciudadanía en la familia y en la escuela, porque otras instituciones, como los partidos políticos o los sindicatos, han fallado totalmente. La familia me parece el sitio adecuado para transmitir a las nuevas generaciones los valores cívicos».

Quizá desde *La familia* (1987), del italiano Ettore Scola, ése ha sido el planteamiento de películas tan destacadas como *Lloviendo piedras* (1993), del inglés Ken Loach; *Secretos y mentiras* (1996), de Mike Leigh; *Abril* (1998) y *La habitación del hijo* (2001), del italiano Nanni Moretti; *Niños robados* (1992), de Gianni Amelio; *La vida es bella* (1998), de Roberto Benigni; *Hoy empieza todo* (1999), del francés Bertrand Tavernier; *Caos* (2001), de la francesa Coline Serreau; *Estación Central de Brasil* (1998), del brasileño Walter Salles; *Kamchatka* (2002), del argentino Marcelo Piñeyro; *The Queen* (2006), del inglés Stephen Frears; *Derecho de familia* (2006), del argentino Daniel Burman; *Alta sociedad*, de Martha Fiennes; *Propiedad privada* (2006), del francés Joachim Lafosse; *Nuevo Mundo* (2006), del italiano Emanuele Crialese...

Y en España, ese *nuevo cine social* ha dado frutos tan sabrosos como *Familia* (1997), de Fernando León de Aranoa; *La primera noche de mi vida* (1998), de Miguel Albaladejo; *El sudor de los ruiseñores* (1998), de Juan Manuel Cotelo; *Solas* (1999), de Benito Zambrano; *El Bola* (2000), de Achero Mañas; *Mi vida sin mí* (2003), de Isabel Coixet; *Héctor* (2004), de Gracia Querejeta; *La soledad* (2007), de Jaime Rosales; *Bajo las estrellas* (2007), de Félix Viscarret...

#### *Las nuevas familias made in USA*

*Grand Canyon* (1991), de Lawrence Kasdan  
*In Good Company* (2004), de Paul Weitz

Desde un punto de partida bien diferente, también están recuperando la institución familiar numerosos directores estadounidenses, muy críticos con el individualismo feroz y la moral del triunfo a cualquier precio que, según ellos, domina a muchas familias de su país. Algunos se han quedado en simples retratos demoledores de su degeneración moral, por ejemplo, Sam Mendes en *American Beauty* (1999) o, muy recientemente, Dan Harris en *Héroes imaginarios* (2005), Noah Baumbach en *Una historia de Brooklyn*

(2005), Amy Heckerling en *El novio de mi madre* (2007), o Jonathan Kasdan en *Entre mujeres* (2007). Sin embargo, otros han aportado visiones valiosas de la familia, a menudo mezcladas con otras reflexiones sociales de calado. Ahí están *Solo en casa* (1990), de Chris Columbus; *Grand Canyon* (1991), de Lawrence Kasdan; *En busca de Bobby Fischer* (1993), de Steven Zaillian; *Magnolia* (1999), de Paul Thomas Anderson; *Jugando con el corazón* (1999), de Willard Carroll; *Vidas contadas* (2002), de Jill Sprecher; *Big Fish* (2003), de Tim Burton; *Cinderella Man* (2005), de Ron Howard; *Memorias de Queens* (2006), de Dito Montiel; *Diarios de la calle* (2007), de Richard LaGravenese; *En algún lugar de la memoria* (2007), de Mike Binder...

De todas formas, quizá la más completa de estas nuevas propuestas sea *In Good Company* (2004), de Paul Weitz, en la que se enfrentan dos modelos muy diversos de plantear la familia y el trabajo, y la dedicación a cada una de esas ocupaciones. En uno, lo importante es triunfar y autoafirmarse; en el otro, la clave es ser feliz haciendo felices a los demás.

### *Familias fuertes*

*Vive como quieras* (1938), de Frank Capra

*Pequeña Miss Sunshine* (2006), de Jonathan Dayton y Valerie Faris

En cierto modo, tras estos fenómenos de recuperación y purificación de la familia natural se aprecia una cierta nostalgia de aquellas familias fuertes, y a la vez abiertas a los demás, que han protagonizado algunas de las mejores películas de la historia del cine. Como *Vive como quieras*, una divertidísima comedia, que retrata una singular familia modesta, cuya independencia se ve turbada cuando una de las hijas se enamora del hijo de un rico magnate. Frank Capra resume en este filme toda su visión católica de la familia, profundamente antimaterialista, solidaria y respetuosa con la libertad de cada uno de sus miembros. Tiene el mismo atractivo que el matrimonio y los hijos que protagonizan *¡Qué bello es vivir!* (1946), otra obra maestra de Capra, que subraya aún más el potencial de la institución familiar frente a las adversidades, su valor como impulsor social y su carácter trascendente, pues, para los cristianos, Dios forma parte de la familia humana como Padre, como Hijo y como hermano.

Similares planteamientos exaltadores de la familia natural cabe encontrar en otros cineastas clásicos de nítida inspiración cristiana, como John Ford —*Las uvas de la ira* (1940), *¡Qué verde era mi valle!* (1941), *El hombre tranquilo* (1952)— o William Wyler: *La Señora Miniver* (1942), *Los*

*mejores años de nuestra vida* (1946). Y enfoques parecidos sostienen comedias en torno a la familia, como *El padre de la novia* (1950), de Vicente Minelli —actualizada por Nancy Meyers y Charles Shyer en *El padre de la novia* (1991) y *Vuelve el padre de la novia* (1995)—, y también dramas, en los que una familia afronta valientemente situaciones trágicas: *Días de vinos y rosas* (1962), de Blake Edwards; *Gente corriente* (1980), de Robert Redford; *Mi pie izquierdo* (1987), *En el nombre del padre* (1993) y *En América* (2004), las tres de Jim Sheridan; *A propósito de Henry* (1991), de Mike Nichols; *Mi vida* (1993), de Bruce Joel Rubin; *Cuando un hombre ama a una mujer* (1994), de Luis Mandoki; *El doctor* (1991), de Randa Haynes; *Lorenzo's Oil. El aceite de la vida* (1992), de George Miller; *El tigre y la nieve* (2005), de Roberto Benigni; *The Devil and Daniel Johnson* (2005), de Jeff Feuerzeig; *La ciudad perdida* (2005), de Andy García; *El final del espíritu* (2005), de Jim Hanon; *World Trade Center* (2006), de Oliver Stone; *Apocalypto* (2006), de Mel Gibson; *The Host* (2006), de Bong Joon-Ho; *La telaraña de Carlota* (2006), de Gary Winick; *Después de la boda* (2006), de Susanne Bier; *Jindabyne* (2006), de Ray Lawrence; *Las alas de la vida* (2006), del español Antoni P. Canet...

En esta misma categoría cabe incluir a *Pequeña Miss Sunshine*, la gran sorpresa de 2006, con sus dos Oscar —mejor guión original y actor de reparto (Alan Arkin)— y su arrollador éxito de crítica y público. Y es que sus directores, el matrimonio formado por Jonathan Dayton y Valerie Faris —padres de tres hijos—, reivindican en ella a Frank Capra como punto de referencia y defienden la familia como un ámbito en que nunca se abandona a ninguno de sus miembros —incluso cuando lo hace mal— y en el que cada uno enriquece su personalidad y sus sueños con la personalidad y los sueños de los demás. «Todas las familias son una gran fuente de conflictos —señalaba Jonathan Dayton en una entrevista—; de modo que es lógico que abunden los dramas familiares».

### *Familias numerosas*

*La gran familia* (1962), de Fernando Palacios

*Doce en casa* (2003), de Shawn Levy

Concretamente, la dramática odisea que vive diariamente cualquier familia numerosa ha sido fuente de inspiración de numerosas comedias y tragicomedias, casi siempre con una visión positiva del heroísmo cotidiano de los padres y de la ayuda mutua que se prestan los hermanos. Una ayuda que ha llevado a algunos antropólogos a defender un cierto derecho huma-

no a la fraternidad, frente al individualismo egoísta que subyace en la mentalidad del hijo único, considerado a veces por los padres más como una posesión —como podría ser un animal de compañía— que como un don y una responsabilidad.

Paradigma de este tipo de películas son las populares producciones españolas *La gran familia* (1962) y *La familia y uno más* (1965), excelentes trabajos de Fernando Palacios, muy superiores a la mediocre *La familia, bien gracias* (1979), de Pedro Masó, que completó esa trilogía.

En Estados Unidos, ofrecieron una perspectiva similar títulos inspirados en hechos reales, como *Trece por docena* (1950), de Walter Lang, o *Míos, tuyos, nuestros* (1968), de Melville Shavelson. Estas dos películas han sido objeto de recientes *remakes*: la primera a través de *Doce en casa* (2003), de Shawn Levy, y *Doce fuera de casa* (2005), de Adam Shankman; y la segunda a través de *Míos, tuyos y nuestros* (2005), de Raja Gosnell. A estos títulos habría que añadir el magnífico musical *Sonrisas y lágrimas* (1965), de Robert Wise, sobre las peripecias de la amplia familia Trapp a las puertas de la II Guerra Mundial. Recientemente, han afrontado de un modo positivo la familia numerosa películas como *Shrek Tercero* (2007), de Chris Miller, o *La ganadora* (2005), de Jane Anderson, espléndida recreación de la historia real de Evelyn Ryan, una mujer católica, casada con un alcohólico y madre de diez hijos, que en los años 50 y 60 ganó numerosas concursos de promociones publicitarias.

Menos tratados por el cine han sido los matrimonios sin hijos, que pueden desarrollar su instinto maternal y paternal ayudando a los hijos de otros. De todas formas, ahí está *Veinte docena de hijos* (1966), de Norman Tokar, espléndida comedia familiar de la Walt Disney.

### *Familias monoparentales*

*Matar a un ruiseñor* (1962), de Robert Mulligan

*En busca de la felicidad* (2006), de Gabriele Muccino

La creciente pérdida de valores morales y la masiva difusión del divorcio han provocado el aumento exponencial de las familias monoparentales, que también han sido objeto de atención por parte del cine. En las últimas décadas, son incontables los filmes que retratan los dramas de las madres solteras y, sobre todo, las secuelas en los hijos de la ausencia de la madre o del padre. Son especialmente emblemáticas de este tema una de las obras maestras de Steven Spielberg, *E.T. El extraterrestre* (1982), y la excelente película de animación *El gigante de hierro* (1999), de Brad Bird. Y también

cabe incluir en esta categoría títulos como *El hombre sin rostro* (1993), de Mel Gibson; *Deliciosa Martha* (2001), de Sandra Nettelbeck; *Las horas* (2002), de Stephen Daldry, o la producción *Todo el bien del mundo* (2005), del argentino Alejandro Agresti, director que ya afrontó el drama de un niño criado por su abuela en la excelente *El sueño de Valentín* (2003).

La película más reciente que afronta el tema con cierta hondura es *En busca de la felicidad* (2006), de Gabriele Muccino, que le valió a su protagonista, Will Smith, las candidaturas al Globo de Oro y al Oscar al mejor actor, y a su propio hijo, Jaden Christopher Syre Smith, los elogios de la crítica y la simpatía de todos los espectadores. En la película —inspirada en hechos reales— encarnan a un hombre y a su hijo, que afrontan juntos la ruina económica de la familia y el consiguiente abandono de la madre.

Pero, curiosamente, si los buenos aficionados tuvieran que elegir la mejor familia fílmica con un solo progenitor, seguramente ganaría por goleada la de *Matar a un ruiseñor* (1962), de Robert Mulligan, encabezada por un abogado viudo que saca adelante a sus dos hijos mientras lucha contra el racismo sureño. Otras cuantas películas afrontan con emotividad y visión positiva el drama de la viudedad masculina: *Campeón* (1979), de Franco Zeffirelli; *Aprendiendo a vivir* (1994), de James L. Brooks; *La princesita* (1995), de Alfonso Cuarón; *Señales* (2002), de M. Night Shyamalan; *El color del paraíso* (2003), del iraní Majid Majidi; *Rocky Balboa* (2006), de Sylvester Stallone...

### *La tragedia del divorcio*

*Kramer contra Kramer* (1979), de Robert Benton

*Infiel* (2000), de Liv Ullmann

El maestro sueco Ingmar Bergman ya había desplegado su visión pesimista de la familia en *Fanny & Alexander* (1982) y en el guión de *Encuentros privados* (1996), de Liv Ullmann, donde afrontó crudamente la infidelidad conyugal. Pero fue en el espléndido y durísimo guión de *Infiel* (2000), que también dirigió Liv Ullmann, donde Bergman lanzó su grito de angustia y rebeldía frente a la creciente desdramatización del divorcio y la infidelidad conyugal. Un proceso que han llevado a cabo desde hace años películas de entidad, como *Los puentes de Madison* (1995), de Clint Eastwood, y también mediocres comedietas estadounidenses y europeas, algunas destinadas incluso al público familiar, como *Sra. Doubtfire* (1993), de Chris Columbus.

En todo caso, el mejor cine ha seguido presentando el divorcio como un fracaso del amor y como uno de los grandes males de la sociedad actual. En este sentido, marcó época *Kramer contra Kramer* (1979), de Robert Benton, que cuestionó el cierto desmadre moral de los años 60 y 70, y mostró con vigor las consecuencias dramáticas del divorcio de sus padres en un niño de corta edad. Ese mismo planteamiento trágico late en todas las radiografías familiares de Woody Allen: *September* (1987), *Otra mujer* (1988), *Delitos y faltas* (1989), *Alice* (1990), *Maridos y mujeres* (1992), *Poderosa Afrodita* (1995), *Match Point* (2005)... Y, desde luego, cautivó a los críticos de todo el mundo en su plasmación en otra película sobre el tema: *In the Mood for Love (Deseando amar)* (1999), del hongkonés Wong Kar-Wai, que afronta la infidelidad conyugal con una delicadeza y una sensibilidad portentosas. Aunque es más sencilla y superficial, también afronta las trágicas consecuencias de la infidelidad matrimonial y el divorcio el melodrama *Tara Road* (2006), de Gillies MacKinnon, sobre dos matrimonios que afrontan el sufrimiento de manera muy diversa.

### *El empuje de lo étnico*

*Adivina quién viene esta noche* (1967), de Stanley Kramer  
*Spanglish* (2004), de James L. Brooks

En la últimas décadas, otro fenómeno social que ha influido decisivamente en la consideración fílmica de la familia ha sido el auge de culturas diversas a la dominante en el mundo anglosajón, es decir, la *wasp*: blanca (white), anglosajona (anglo-saxon) y protestante (protestant). La cultura afroamericana dejó para la historia del cine la excelente comedia de integración racial *Adivina quién viene esta noche* (1967), de Stanley Kramer, y vivió otro momento de esplendor en los años 80 y 90, a través de directores como Spike Lee, autor, entre otras, de la valiosa radiografía social *La marcha del millón de hombres* (1996). Pero, en lo referente a la familia, ese cine negro prácticamente se limitó a dejar constancia del duro machismo y el alto nivel de rupturas existentes entre las familias afroamericanas.

En este punto, tiene mucho más interés la cultura hispana, cada vez más poderosa en Estados Unidos, y que ha enfrentado a la fría familia *wasp* — habitualmente pequeña, poco activa e individualista —, un modelo mucho más vital, que concede gran valor a la unidad familiar — con frecuencia muy numerosa — y a la comprensión mutua entre padres e hijos, como factores de estabilidad personal e integración social. Así se aprecia en películas como *La fuerza del destino* (1988) y *My Family* (1995), ambas de Gre-

gory Nava; *Un paseo por las nubes* (1994), de Alfonso Arau; y sobre todo, *Spanglish* (2004), de James L. Brooks, con la que debutó en Hollywood la actriz española Paz Vega. También cabe citar en este apartado el episodio mexicano de *Babel* (2006), de Alejandro González Iñárritu, que se completa con su retrato intercultural de familias en crisis de Estados Unidos, Marruecos y Japón. «Me interesa la familia como caldo de cultivo de los grandes temas universales —ha afirmado el prestigioso cineasta mexicano—. Desde Adán y Eva, y Caín y Abel, los dramas del hombre se desarrollan en el ámbito familiar».

Similares aportaciones han hecho películas sobre otras minorías norteamericanas, como *Avalon* (1990), del cineasta judío Barry Levinson; *El Club de la Buena Estrella* (1993), del chino-americano Wayne Wang; *Una historia del Bronx* (1994), del italo-americano Robert De Niro; *Mientras dormías* (1995), del irlandés-americano Jon Turteltaub; o *Mi gran boda griega* (2002), de Joel Zwick. Fuera de Estados Unidos, los mejores retratos familiares los ha aportado el magistral cineasta chino Zhang Yimou, sobre todo en películas como *Qui Ju, una mujer china* (1992), *¡Vivir!* (1994) o *El camino a casa* (1999). También han destacado las aportaciones del iraní Majid Majidi —especialmente *El padre* (1996) y *Niños del paraíso* (1997)—, de la india Mira Nair, sobre todo *La boda del monzón* (2001) y *El buen nombre* (2007), y de la anglo-india Gurinder Chadha, autora de las populares *Quiero ser como Beckham* (2002) y *Bodas y prejuicios* (2004).

### *Familias literarias*

*Mujercitas* (1949), de Mervyn LeRoy  
*El caso Winslow* (1999), de David Mamet

Precisamente *Bodas y prejuicios* ha sido la culminación por el momento de una interesante tendencia de los últimos años, que ha llenado la gran pantalla de buenas adaptaciones de novelas clásicas en torno a la familia. La palma se la lleva la escritora inglesa Jane Austen, que ha inspirado en la última década películas de la talla de *Persuasion* (1995), de Roger Michell; *Sentido y sensibilidad* (1995), de Ang Lee; *Emma* (1996), de Douglas McGrath; *Mansfield Park* (1999), de Patricia Rozema; *Orgullo y prejuicio* (2005), de Joe Wright... Otra buena novela sobre la familia que ha gozado de buenas adaptaciones ha sido *Mujercitas*, de Luisa May Alcott, que llevaron al cine con notables resultados Mervyn LeRoy en 1949 y Gillian Armstrong en 1994. Últimamente, han destacado por sus análisis familiares otras dos películas basadas en libros de entidad: *El velo pintado* (2006), de John

Curran —a partir de la novela de W. Somerset Maugham— y *Un puente hacia Terabithia* (2007), de Gabor Csupo, que adapta brillantemente la popular novela de Katherine Paterson.

De todas formas, la mejor familia fílmica inspirada en una novela quizá sea la que protagoniza *El caso Winslow* (1999), obra maestra de David Mamet, basada en la pieza teatral de Terence Rattigan. En ella, se integra lo mejor de lo antiguo y lo moderno, con un atractivo respeto mutuo, que eleva enormemente la personalidad de las mujeres que componen esa familia.

### *Superfamilias*

*Los Increíbles* (2003), de Brad Bird

*Descubriendo a los Robinsons* (2007), de Steve Anderson

Después de todo lo dicho, no es extraño que hasta el cine de ciencia-ficción haya buscado inspiración en la familia. De ahí han salido unas cuantas buenas películas de género, y en concreto de superhéroes, en las que realmente la familia es la protagonista. Ahí está toda la divertida saga de *Spy Kids* (2001-2003), de Robert Rodríguez; el drama *El protegido* (2000), de M. Night Shyamalan; la infantil *Thunderbirds* (2004), de Jonathan Frakes; la parodia *Sky High* (2005), de Mike Mitchell; y sobre todo, *Los Increíbles* (2003), de Brad Bird, que ofrece uno de los retratos familiares más divertidos y profundos de la historia del cine. También participa en esos planteamientos la reciente producción animada de la Walt Disney *Descubriendo a los Robinsons* (2007), de Steve Anderson.

En todo caso, con superpoderes o sin ellos, la familia se ha convertido en un tema cinematográfico de primer orden, del que han hablado casi todos los grandes cineastas, pues en su seno acontecen las grandes tragedias y las grandes aventuras del ser humano. Ya lo dijo el cineasta mexicano Alfonso Cuarón, a propósito de su magistral película *La princesita*: «la familia es algo fundamental en cualquier sociedad, pasada, presente y futura; es una de las pocas cosas que pueden salvar a la humanidad».

